



CORONA * DE * SONETOS
* EN HONOR *
DE
JOSÉ ANTONIO
* PRIMO DE RIVERA *

EDICIONES JERARQUIA * MCMXXXIX

R. 23.973

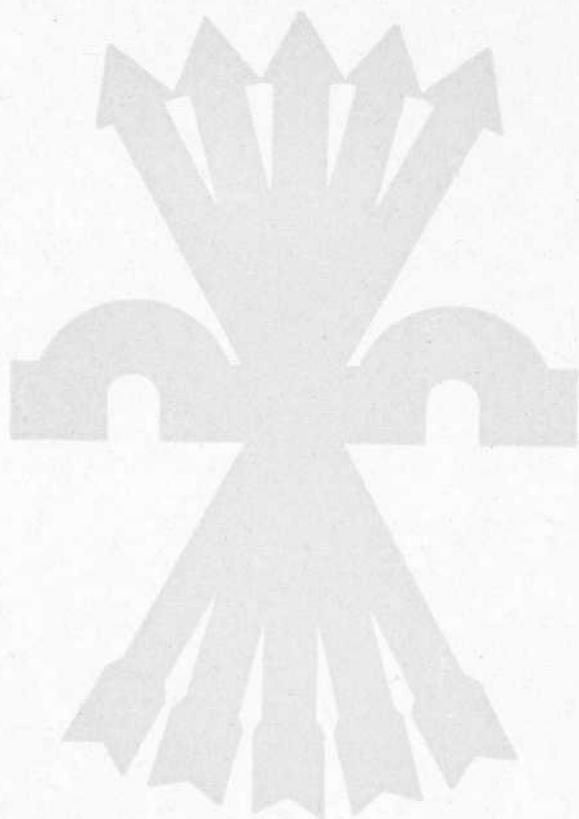
LOC. 670

Clara Hauffer.

C. b. 1024136

Sig.: LOC. 670
Tít.: Corona de sonetos en hono
Aut.:
Cód.: 1024136





CORONA DE SONETOS



**CORONA DE SONETOS
EN HONOR DE
JOSÉ ANTONIO
PRIMO DE RIVERA**

**EDICIONES JERARQUIA
MCMXXXIX**

HANC LAVRO VIRIDI CONSERTAM SVME CORONAM:
MARMOR HABEBIT, EHEV, QVAM TIBI TEXTIT AMOR.

ANT. TOVAR

A LA MUERTE DE JOSÉ ANTONIO

TORBELLINO de luna entre las redes,
paraninfo mortal de las palmeras,
gaviotas del mástil prisioneras,
súbita mar, que las espumas cedas.

¡Oh litoral! Tu soledad concedes
a quien angustia con la suya, enteras,
tiernas falanges, pubertades fieras,
entre el cañón y el olivar paredes.

Antes de huir a la estrellada cita,
por tu pulso arrancada de lo inerte
la brisa retorcióse, manuscrita.

Ya hasta el final, mientras mi noche dura,
si puso Dios palmeras en tu muerte
circundarán cipreses mi ventura.

IGNACIO AGUSTÍ

EN EL RECUERDO DE JOSÉ ANTONIO

COMO un viento de sangre levantado
entre los gritos que la muerte ordena;
como la pauta que el ardor serena
entre la furia del vivir forzado.

Como un bosque de luz y un arco alzado
en los umbrales que la vida estrena,
fuieste, doncel de España, con tu pena,
redentor, arquitecto y monte airado.

Viste, al partir, más alta la bandera;
te doblaste en la luz de tu presencia;
no hay ángel que no sepa tu latido.

Fértil hiciste eterna primavera
y entre el rumor que clama con tu ausencia
no habrá lugar donde habite tu olvido.

JOSÉ MARÍA ALFARO

A JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

ESTE que veis en piedra recogido,
precoz halago de una tierra fría,
prolongó por banderas de alegría
la recia forma que ganó al olvido.

Su amorosa señal cifró el sentido
que ordena la dispersa valentía,
y Él ocupó la muerte que venía
sobre su patria con el sueño herido.

No le niega la noche, que aventura
más alta luz al reino de su altura,
ésta, inflamada voz que la convierte.

Y, rendida en el aire la frontera,
triunfe, Señor, del llanto, su bandera
que nos da la distancia de la muerte.

MANUEL AUGUSTO

SONETO A JOSÉ ANTONIO

SI por murallas, pasión nunca sabida,
voces proclaman tu carne como escena,
¿qué tu boca sin sed, de tierra llena,
responde a nuestro amor y enorme vida?

¿Escucharás siquiera la florida
rama de encina, por siglos tan serena,
o el vidrio que derrama en dura pena
peña sufriendo ríos sin medida?

Muerte cegó tus ojos y usó el frío
hierro en tus pies, cadenas destinadas
a privarte del aire y del rocío.

José Antonio, señor, yacen desesperadas,
olvido del invierno y del estío,
las naves mozas por tu canto armadas.

ÁLVARO CUNQUEIRO

SONETO A JOSÉ ANTONIO

ESE muro de cal, lívido espejo
en que araña su luz la madrugada,
de infame gloria y muerte blasonada
coagula y alucina alba y reflejo.

Para siempre jamás. La suerte echada.
El grito de la boca en flor rasgada
— en el cielo, un relámpago de espada —
y, opaco, en tierra, el tumbo. Después, nada.

Y ahora es el reino de las alas. Huele
a raíces y a flores. Y el decirme,
decirte con tu sangre lo que sellas.

Por tí, porque en el aire el neblí vuela,
España, España, España está en pie, firme,
arma al brazo y en lo alto las estrellas.

GERARDO DIEGO

SONETO EN LA MUERTE DE
JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

QUEDE la tierra allí con su momento.
No rompa el aire su mortal sentido.
Aquí yace la lanza que ha tenido
rasgada la tiniebla al firmamento.

No se ha roto el empuje de tu aliento.
Tu anhelo, en soledades encendido,
sigue su curso, ya que no es vencido
por la sorpresa del sudor sangriento.

Deja mirar tu luz a quien espera,
cisne del pensamiento, en la morada
donde la muerte trasparenta el ceño.

No queda el mar porque la muerte quiera
sin su bravura y vida desatada :
nunca es ceniza el valeroso sueño.

MANUEL DÍEZ CRESPO

SONETO A JOSÉ ANTONIO

PARÁBOLA cumplida en desafío,
logro del ser en el espacio inerte,
dejas tu voz cautiva de la muerte
para el himno triunfal de mi albedrío.

Quiere picar amarras el navío
que airada playa de esperanza advierte,
y hacer, fiesta del rumbo, que se alerte
mi charca pestilente en ágil río.

Nadie pinte ni estampe su figura,
ni quiera el verso fiel alzar su grito,
ni la pluma cincele piedra dura.

No del bronce rotundo necesito :
me basta con un lienzo de infinito
y en el cielo una luz de desventura.

CARLOS FOYACA

SONETO A JOSÉ ANTONIO

AMOR. Amor. Las del amor dormidas
plazas del corazón, enamoradas,
las de pluma y estrella fabricadas,
le fueron por su sangre prometidas.

Prometidas le fueron codiciadas
ciudades de celestes avenidas;
las de una juventud de almas partidas
islas en primavera conquistadas.

Amor. Amor. Su historia estaba escrita,
no por soldado en río ni lucero,
sí por amante en amorosa cita.

Solo ya y de la tierra prisionero,
a la Tierra rindió en amor primero
y en cada espiga y rosa resucita.

ROMÁN JIMÉNEZ DE CASTRO

SONETO A LA MANERA DE QUEVEDO
EN HONOR Y MEMORIA DE
JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

*Siento haber de dejar deshabitado
cuerpo que amante espíritu ha ceñido.*

QUEVEDO

LA gravedad profunda de la muerte
era, para tu sangre, vencimiento,
para tu juventud, desasimiento
de hacer arquitectura el polvo inerte.

Vino luego el dolor de recogerte
en tierra que cumplió tu mandamiento.
¡Tu voz, que dió contorno al sentimiento,
se dobla ante el mandato de la suerte!

Pero España clamó, desarbolada,
por convertir en fuerza su impotencia
y unir el pensamiento con la espada.

Y por hacer más corto su camino,
cambiaste por la gloria la existencia
y Dios elevó a norma tu destino.

PEDRO LAÍN ENTRALGO

ETERNIDAD DE JOSÉ ANTONIO

*... desierto un corazón siempre encendido
donde todo el amor reinó hospedado.*

QUEVEDO

LATIR de nueva sangre a sucederte
por derramadas, valerosas venas,
los pechos convertidos en almenas,
el pulso, sin recelo de la muerte.

Latir en yermo desolado, inerte,
de rejas que remueven las arenas
y flor prometen en semillas plenas
de querer lo que quieres, de quererte.

Latir de la sonrisa moribunda
y del saludo póstumo del brazo
en el celeste rumbo del presente.

Tanto latido es gloria que circunda
la promesa del pan al eriazo
bajo la presidencia de tu frente.

EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN

ORACIÓN A JOSÉ ANTONIO

En noviembre de 1936

JOSÉ ANTONIO, ¡Maestro!... ¿En qué lucero,
en qué sol, en qué estrella peregrina
montas la guardia? Cuando a la divina
bóveda miro, tu respuesta espero.

Toda belleza fué tu vida clara.
Sublime entendimiento, ánimo fuerte,
y en pleno ardor triunfal temprana muerte
porque la juventud no te faltara.

Háblanos tú... De tu perfecta gloria
hoy nos enturbia la lección el llanto;
mas ya el sagrado nimbo te acompaña

y en la portada de su nueva historia
la Patria inscribe ya tu nombre santo...
¡José Antonio! ¡Presente! ¡Arriba España!

MANUEL MACHADO

SONETO A
JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

EN aquel tiempo en que la hispana cría
tomaba el pecho de nodriza extraña,
un hombre mozo a plenitud salía
cocido a fuego en el dolor de España.

Místico, anuncia; exento, desafía;
aguza en flecha vuelos de su entraña
y espada y lirio, en el azul del día,
clamor de juventudes le acompaña.

Su siembra cuaja, grana la cosecha;
¿qué es de él?... Cielos allá, rígida flecha,
marcó y sobrepujó los derroteros.

De José Antonio dije : trascendido
que no muerto, ¡hoy es vértice encendido
de una mitología de luceros!

EDUARDO MARQUINA

SONETO A JOSÉ ANTONIO

ANTES fueron tres siglos de descielo
desterrados del mayo de lo Eterno,
y el alma, deshojada en el invierno
de España, vagabunda por su hielo.

Corazón de trasmundo sin latido,
roto el reloj de torre de la Historia;
ni párpado de luz, ay, ni memoria
en las grutas oscuras del olvido.

Pero viniste tú, en la frente el nido
de Primavera, y levantaron vuelo
del charco estrellas y águilas del lodo.

Y, émula de tu amor y tu sentido,
la muerte vino a darle prisa al cielo,
pues es la humana vida corta y todo.

EUGENIO MONTES

A JOSÉ ANTONIO

TODO amanece en tí, cándidamente,
por obra del amor que se hizo espada,
desposando una muerte tan lograda
que busca el mar memoria de la fuente.

Ala fuiste de amor, ala ferviente
de cuanto da visión a la mirada,
y España, en tu voz sola sustentada,
ama la luz que en la pupila siente.

¡Ay de la luz cegada por la brisa
del mar, en la llanura redentora
donde la paz se salva del olvido;

burlada está la muerte, que ya avisa
tu postrera actitud de aquella aurora :
los hombros en la arena y no vencido!

ALFONSO MORENO

PENIEL DE JOSÉ ANTONIO
JOSÉ ANTONIO
LUCHA CON SU ÁNGEL

24. - "Y quedóse solo Jacob y luchó con él un Varón, hasta que rayaba el alba."

25. - "Y él dijo: No será tu nombre Jacob sino Israel; porque has peleado con Dios y con los hombres y has vencido."

GÉNESIS, XXXII.

HE aquí a Jacob, en soledades ásperas,
Que, lejos de las tiendas de sus nómadas,
Nocturnamente pugna con un Ángel
Miembros promiscuos y fundidos hálitos.

Este, así, mozo frágil y este dolmen,
Por tres vegadas milenario sílice,
Ara en que tres culturas desangraronse,
Trabados veo, como nupciales púgiles.

Amor, amor, cruenta antropofagia,
Amor, que tanto como escupas, bebes.
— «¡Te quiero, ruge, porque no me gustas!»

A la aurora, ya el Ángel derribado,
Cedía al vencedor su propio nombre
Y José Antonio se llamaba España.

EUGENIO D'ORS

SONETO A JOSÉ ANTONIO

SOLEDAD absoluta y oro fino
del aire de Noviembre en la alborada,
y el don de la verdad en la mirada
con el vasto milagro del camino.

Ya velas en el cielo cristalino
de España, y en la noche desvelada,
ardiente de jazmín, recién nevada
sobre la claridad de tu destino.

No ver, pero temblar. No ver la muerte
y sentir en la noche su eficacia
y el olor de la tierra de Castilla.

Hablar sin la palabra, ver sin verte,
y buscarte en la niebla de la gracia
hacia la luz remota de la orilla.

LEOPOLDO PANERO

JOSÉ ANTONIO

NO sé decir tus obras : no el riente
fruto de tu pensar claro y tranquilo :
porque me lleva el corazón en vilo
la inmensa humanidad de la simiente.

Tu obra es sonora, exacta y evidente.
Tu vida es un recóndito sigilo.
Tu obra es dureza : y es tu vida un hilo
frágil que, aun vivo, te hizo ya el Ausente.

Y esa es la gran verdad : esa que llena
tu vida de tu ser más hondo y serio.
Esa : la duda, la ilusión, la pena,

la palmera, la sangre, el cementerio.
La obra tuya ¡qué clásica y serena!
La obra de Dios en tí... ¡qué hondo misterio!

JOSÉ MARÍA PEMÁN

A JOSÉ ANTONIO

SEMBRADOR prodigioso de optimismo
sobre rutas rebeldes y desiertas,
anhelos infundió a las almas yertas
y descujó cizañas de egoísmo.

Prodigio hasta el milagro de sí mismo,
señaló a la tarea normas ciertas,
y adalid de romance abrió las puertas
de la perdida fe y del heroísmo.

Y fué como celeste mensajero,
vidente de la Patria, hoy transida
de místico fervor y afán guerrero;

vaticinó sin miedo al homicida
mental, que fulguraba en su sendero,
y al fin cayó, pero su muerte es vida.

FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

SONETO A JOSÉ ANTONIO

LAUREL azul la pólvora homicida,
y bandera la sangre de tu duelo.
Lo proclaman la espada y el desvelo
y la razón del cielo descendida.

Y tu mármol muriendo, vida a vida,
la muerte de una Historia sin consuelo,
porque el oriente, al filo de tu celo,
se incendiara más hondo en cada herida.

Laurel, mármol, bandera, desplegados
en una absorta luz de profecía,
que hasta el fuego, cumplida su amargura,

lleva por los caminos enlutados...
Lo proclaman los ojos a porfía
con lirios levantando tu escultura.

P. PÉREZ CLOTET

SONETO EN LAS HONRAS A
JOSÉ ANTONIO

EL rastro de la Patria, fugitivo
en el aire sin sales ni aventura,
fué arrebatado, en fuego, por la altura
de su ágil corazón libre y cautivo.

De la costra del polvo primitivo
alzó la vena de su sangre pura
trenzando con el verbo su atadura
de historia y esperanza, en pulso vivo.

Enamoró la luz de las espadas,
armó las almas, sin albergue, frías,
volvió sed a las aguas olvidadas.

Dió raíz a la espiga y a la estrella,
y, por salvar la tierra con sus días,
murió rindiendo su hermosura en ella.

DIONISIO RIDRUEJO

SONETO A JOSÉ ANTONIO

LA voz que urdió al gentil de las Españas
tambores de Hermandad, santiaga tropa,
y se escanció, ya sangre, en cada copa,
asaltando los dientes vuelta entrañas;

aquella que alanceó ínsulas extrañas
— eres tú, ¡oh Patria!, en taparrabos u hopa,
marca africana y no arrabal de Europa —,
duerme hoy bajo un poniente de guadañas.

José Antonio : va a reír la primavera
y sólo tú nos faltas en la risa;
pero tu voz nos llega como antaño.

Convertida en colérica bandera,
restalla sus mensajes todo el año
y el vuelo de tus flechas nos avisa.

FÉLIX ROS

SONETO A JOSÉ ANTONIO,
QUE DESCUBRIÓ, EXPRESÓ Y DEFENDIÓ
LA VERDAD DE ESPAÑA.
MURIÓ POR ELLA

TÚ amaste el ser de España misionera
frente al peligro y por la luz unida,
el ser de la evidencia enaltecida
del mar latino en la ribera entera;

tú la verdad de España duradera
de la esperanza y del dolor nacida,
verdad de salvación al tiempo asida,
verdad que hace el destino verdadera;

tú la unidad que salva del pecado,
la unidad que nos logra y nos descubre
en los ojos de Dios como alabanza;

¡ya no tienes la vida que has salvado!,
la tierra te defiende y no te cubre
como el vivir defiende la esperanza.

LUIS ROSALES

SONETO A
JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA,
MUERTO

REGLADA ya tu luz blanca, beata,
más allá del saludo y los corales,
más alta y firme que las imperiales
cúpulas frías donde la cruz se ata;

pergamino de fe sin una errata
—joven lirio, sangrientas iniciales—
de la España en el tronco de sus males,
clavó con rosas, remachó con plata.

Movió su vuelo reposado y fuerte
herrumbre, costra, polvo, húmedo raso,
trocando el gris en sol, el hierro en ala;

y en acto de servicio hacia la muerte
¡la Falange de amor que se abre paso
por esa luz que tu mirar señala!

JUAN SIERRA

EPITAFIO A JOSÉ ANTONIO

CISNE fué. Cisne esbelto que agoniza
y mueve estrellas conmoviendo el aire,
derrumbando las alas de los pájaros
y en la ceniza derrumbando el fuego.

Vivió, clamó y murió verticalmente,
cambiando con el plomo la sonrisa.
Y conmovida en lágrimas, la noche
al alba lo encontró, muerto, a sus plantas.

Su sangre ya salpica las estrellas.
Su sangre enturbia el rumbo de los peces.
Donde su cuerpo, fulminado, yace,

su fuente es acueducto de la Patria
con la cal destilada de sus huesos
fundadores de rosas y laureles.

ADRIANO DEL VALLE

SONETO A
JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

*Será eterna en nosotros tu memoria,
y puesto en el dorado y alto asiento
defenderás mejor tu patrio suelo.*

FERNANDO DE HERRERA

JOSÉ ANTONIO, mi voz acostumbrada
a renovar la duda en la alegría,
tierna y secreta en el umbral del día,
también ha sido fiel a tu llamada.

Para alcanzar la cumbre deseada
quebraba ya su albor mi poesía,
cuando tu aurora coronó la mía
y tuve a España por tu voz ganada.

Privilegiando el cielo en la memoria
la forma de su claro mandamiento
tu abierto corazón cumple en la historia.

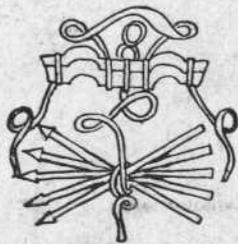
Y mientras gime mi postrer lamento,
torres de juventud cantan tu gloria
sobre la airada majestad del viento.

LUIS FELIPE VIVANCO

RECIBE,
TEJIDA CON VERDE LAUREL,
ESTA CORONA.
¡AY! TU TUMBA TENDRÁ
LA QUE PARA TÍ TRENZÓ EL AMOR.

TABLA QUE CONTIENE
LOS NOMBRES DE LOS AUTORES

ANTONIO TOVAR
IGNACIO AGUSTÍ
JOSÉ MARÍA ALFARO
MANUEL AUGUSTO
ÁLVARO CUNQUEIRO
GERARDO DIEGO
MANUEL DÍEZ CRESPO
CARLOS FOYACA
ROMÁN JIMÉNEZ DE CASTRO
PEDRO LAÍN ENTRALGO
EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN
MANUEL MACHADO
EDUARDO MARQUINA
EUGENIO MONTES
ALFONSO MORENO
EUGENIO D'ORS
LEOPOLDO PANERO
JOSÉ MARÍA PEMÁN
FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL
P. PÉREZ CLOTET
DIONISIO RIDRUEJO
FÉLIX ROS
LUIS ROSALES
JUAN SIERRA
ADRIANO DEL VALLE
LUIS FELIPE VIVANCO



EDITORIA NACIONAL • MCMXXXIX
8 PESETAS

L
67

870

LOC

OC

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

NIO

PRIMO

DE

RI

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—